

LIBERALISMO E INDEPENDENCIA  
EN LA ÉRA DE LAS REVOLUCIONES  
MÉXICO Y EL MUNDO HISPÁNICO

Roberto Breña



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

<i>Preámbulo. Veinte años leyendo y reflexionando sobre las revoluciones hispánicas y la independencia de México</i>	11
--	----

### EL CONTEXTO GENERAL

1. Los movimientos de independencia en el continente americano durante la “Era de la Revolución”	23
2. Debatiendo la “Era de la Revolución”: las independencias hispanoamericanas en el contexto de las revoluciones atlánticas	79
3. El ideario del primer liberalismo español y su proyección en la América hispana durante el periodo emancipador	93
4. Límites del constitucionalismo, del republicanismo y del liberalismo hispánicos	129
5. Simón Bolívar, agudo analista de los dilemas americanos	157

### EL PROCESO EMANCIPADOR E INDEPENDENTISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

6. Una visión panorámica del proceso emancipador de la Nueva España (1808-1821)	205
7. La España peninsular y la Nueva España ante los acontecimientos de 1808 (El liberalismo gaditano y la insurgencia novohispana en una era revolucionaria)	239
8. En torno al liberalismo hispánico: aspectos del republicanismo, del federalismo y del “liberalismo de los pueblos” en la Independencia de México	273

9. La Constitución de Cádiz y la Nueva España: cumplimientos e incumplimientos	309
10. Apuntes críticos sobre los <i>Sentimientos de la Nación</i>	337
11. La explosión constitucional hispánica y el Decreto de Apatzingán: liberalismo y republicanism en una era revolucionaria	355
12. Pensamiento político e ideología en la emancipación americana: fray Servando Teresa de Mier y la independencia absoluta de la Nueva España	379
13. La vida de fray Servando como espejo de la transición del Antiguo al “Nuevo” Régimen en el mundo hispánico	417
14. La consumación de la Independencia de México: ¿dónde quedó el liberalismo?	429

## MÉXICO DEL SIGLO XIX AL XXI

15. Consideraciones sobre el liberalismo mexicano de la primera mitad del siglo XIX	471
16. La magna obra de Charles Hale	509
17. La tradición liberal occidental y el liberalismo en México hoy	521

CODA: HISTORIA DE EUROPA, DEMOCRACIAS LIBERALES  
Y POPULISMO MEXICANO CONTEMPORÁNEO

18. Liberalismo y democracia: el tortuoso camino hacia un vínculo indisoluble (Historia política europea, democracia liberal y el desafío populista hoy)	537
--	-----

<i>Apéndice I. Bibliografía del capítulo 2</i>	579
--	-----

<i>Apéndice II. Referencias bibliográficas del capítulo 6</i>	583
---	-----

<i>Referencias originales de los dieciocho capítulos de la presente antología (en el orden en el que aparecen en el libro)</i>	591
--	-----

<i>Bibliografía integral</i>	595
------------------------------	-----

PREÁMBULO  
VEINTE AÑOS LEYENDO Y REFLEXIONANDO  
SOBRE LAS REVOLUCIONES HISPÁNICAS  
Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

El libro que los lectores tienen en sus manos es el resultado de dos décadas de estudiar las revoluciones hispánicas y la independencia de México, así como de reflexionar sobre ambos procesos, particularmente desde la perspectiva del liberalismo. Por “revoluciones hispánicas” entiendo lo acontecido en la España peninsular entre 1808 y 1814 y, un poco después, entre 1820 y 1823, así como los procesos emancipadores hispanoamericanos que tuvieron lugar entre 1810 y 1824. A todos ellos los he estudiado, pero he concedido especial atención al caso de la Nueva España. La presente antología está dedicada en gran medida a este proceso independentista (le dedico los nueve capítulos de la segunda sección), pero también al contexto más general dentro del cual se enmarca, tanto a nivel hispánico como continental e incluso atlántico. A estos diversos contextos está dedicada la primera sección del libro, que consta de cinco capítulos.

La segunda sección, a la que ya me referí, está dedicada al proceso emancipador o independentista novohispano (pues fue ambas cosas, dependiendo del momento y de los personajes considerados). Enseguida, dedico los tres capítulos de la tercera sección del libro a algunos aspectos de la historia política e intelectual de México desde el siglo XIX hasta nuestros días. La sección final consta de un solo capítulo; es una especie de coda en la que me ocupo de los complejos vínculos del liberalismo con la democracia en Occidente. Este escrito es, sobre todo, de historia política e intelectual europea, pero versa también sobre el principal reto político a la democracia liberal contemporánea: el populismo. Como planteo en ese capítulo final, el populismo ha

sido denostado en nuestro país; sin embargo, más allá de sus limitaciones como proyecto político-social y de sus peligros potenciales, desde las perspectivas tanto liberal como democrática, lo cierto es que representa un enorme reto para la democracia liberal contemporánea; no sólo en México, sino también en América Latina y en prácticamente todo el orbe. Un desafío que no basta con descalificar, como se hace con harta frecuencia, sino que hay que tomar en serio y conocer mejor, aunque sólo sea porque revela algunas de las lagunas y de las deficiencias más notables de dicha democracia.

Las revoluciones hispánicas en general y el liberalismo hispánico en particular se conocen poco y mal en América Latina, no digamos en el resto del mundo. Esto último se podría considerar “normal” dentro de la lógica que ha imperado en Occidente con respecto a la historia “que cuenta” (agravada en la actualidad por el lugar nada protagónico, por decirlo de alguna manera, que ocupa hoy América Latina en el concierto mundial). Lo que resulta todavía menos entendible es que los latinoamericanos conozcan de manera tan deficiente el periodo de su historia que representa nada menos que el nacimiento de cada uno de los países de la región. Esto se explica en gran medida porque la historiografía de cada país latinoamericano se empeñó y se empeña en enseñar y transmitir una manera profundamente nacionalista y, por lo tanto, reduccionista y maniquea, de acercarse a este periodo de la historia del mundo occidental. A más de dos siglos de distancia del inicio de los procesos independentistas en el subcontinente, creo que ya va siendo hora de adoptar una postura más crítica, más abierta, más compleja y, en última instancia, más interesante, para estudiar las revoluciones hispánicas. Este libro es un esfuerzo en este sentido.

Cabe añadir que la revolución hispánica fue la última de las revoluciones atlánticas y, por razones que explico en los dos primeros capítulos del libro, ocupa un lugar distintivo en la llamada “Era de la Revolución” (las otras tres revoluciones atlánticas son la de las Trece Colonias, 1776-1783; la Francesa, 1789-1799, y la Haitiana, 1791-1804). En la medida en que adoptemos una postura historiográfica como la que acabo de plantear, esto resultará cada vez más evidente y cabe pensar que, de forma paulatina, los latinoamericanos nos acostumbraremos a ver a nuestras revoluciones de independencia a la par de las otras grandes transformaciones políticas de aquella época

y a saber, por ejemplo, que el término “liberal”, con una connotación política, no surgió en Londres, Filadelfia o París, sino en las Cortes de Cádiz, es decir, en el mundo hispánico, a finales de 1810, para de ahí difundirse al resto del mundo. Fue en dicha asamblea en la que alrededor de doscientos representantes peninsulares y cerca de sesenta diputados hispanoamericanos debatieron durante cuatro años (1810-1814) sobre la organización política de la enorme extensión territorial trihemisférica (incluyendo las islas Filipinas) que entonces conformaba la monarquía hispánica.

Como quedó dicho, este libro dedica mucho espacio a la independencia de México. Los temas y los personajes estudiados son muy diversos, pero casi siempre el hilo conductor es el liberalismo, entendido en buena medida en un sentido histórico-político, es decir, no puramente doctrinal o intelectual. Al respecto, cabe advertir que ver las revoluciones hispánicas bajo el prisma del liberalismo tiene muchas ventajas, como se podrá constatar en la medida en que se avance en la lectura del libro, pero tiene también las desventajas que trae consigo tomar una determinada categoría como eje central de la explicación histórica. Entre las más importantes, descuidar aspectos que también tuvieron mucho peso durante dichas revoluciones; entre ellos la violencia, la guerra y las condiciones sociales bajo las cuales vivían millones de habitantes de la América española, quienes durante años tuvieron que lidiar con una guerra que vino a complicar una situación que era de por sí bastante adversa para muchos de ellos. Esto, a pesar de ciertos retratos sobre la última etapa colonial de la Nueva España que se pueden calificar de “idílicos”, pues tienen poco que ver con las condiciones en las que vivían cientos de miles de personas en el virreinato (a pesar de que puede ser considerado, desde diversos puntos de vista, como la “joya de la corona” de la monarquía hispánica en América). Aunque cueste trabajo creerlo, aún existen interpretaciones de este tenor sobre dicha etapa.

Como podrán comprobar los lectores, tanto en los capítulos dedicados a la independencia de México como en el libro en su conjunto privilegio un tono crítico, de debate. Siempre he pensado que la mejor manera de hacer avanzar la historiografía es adoptando un tono semejante. El *quid*, sin embargo, está en otro lado: en los argumentos, pues en esto, como en todo, la polémica por la polémica no tiene

sentido. Si logro o no mi cometido, no soy yo quien deba pronunciarse. En cualquier caso, espero que en estas páginas los lectores encuentren elementos para adentrarse en algunos de los personajes, de los temas y de las discusiones historiográficas que definen en la actualidad a este periodo de la historia hispánica, atlántica y occidental, así como para seguir profundizando en el estudio de la independencia de México y del liberalismo mexicano. A este respecto, será fácil para cualquier lector atento percatarse de que, desde la perspectiva de la historia política e intelectual, en muchos de los temas fundamentales de la época que nos ocupa dicho estudio tiene límites infranqueables si no se ubica dentro de contextos más amplios.

La historiografía nacionalista, las historiografías nacionalistas, no tiene(n) razón de ser. Menos aún si de lo que estamos hablando es de un periodo de la historia del mundo hispánico en el que los que ahora son los países de América Latina eran parte de una sola entidad política: la monarquía hispánica. Esto es más cierto aún en los ámbitos que más me interesan y que son los únicos que domino relativamente bien: la historia política y la historia intelectual. Sin pretender “compartimentalizar” la historia (algo que a estas alturas historiográficas resulta claramente ocioso), debo decir que lo anterior significa que la historia social y la historia cultural quedan fuera de mi competencia (si bien no de mi “radar”). Dicho de modo directo, sin ánimo justificativo y más allá de mis preferencias intelectuales: no puedo mantenerme al día con todo lo que hoy se escribe sobre este periodo de la historia hispánica desde dichas perspectivas. Ambas, cabe mencionar, están haciendo aportaciones muy novedosas al estudio de las revoluciones hispánicas. En menor medida, pero también tengo que decir que la historia económica y la historia militar no reciben en este libro la atención que merecen, a pesar de su importancia creciente. En el primer campo, nombres como Carlos Marichal, John Tutino, Ernest Sánchez Santiró, Gisela von Wobeser, Luis Jáuregui, Enriqueta Quiroz, Antonio Ibarra, Barbara Stein, Stanley Stein, Guillermina del Valle Pavón y José Antonio Serrano bastan para darse cuenta de lo mucho que se ha avanzado en los últimos lustros en lo que concierne al periodo emancipador (o inmediatamente previo). En cuanto a la historia militar, con mencionar a Christon Archer, Juan Ortiz y Rodrigo Moreno basta para hacer el mismo planteamiento.

Volviendo al presente volumen, historiografía, liberalismo e historia de las ideas se conjuntan de lleno en la penúltima sección. En ella reviso algunos aspectos de la historia del liberalismo mexicano desde la independencia hasta nuestros días. La importancia del liberalismo en la historia nacional es tan evidente que explicitarla resulta redundante. Sin embargo, vale la pena señalar que no se trata de subsumir la historia política e intelectual de México dentro de una lógica liberal o de ver liberalismo por todos lados. Mi intento va, justamente, en sentido inverso: poner de manifiesto las limitaciones de la “lógica liberal” y los límites de la “política liberal”, así como evitar ver liberalismo a diestra y siniestra en dicha historia (como hizo a menudo la historiografía mexicana del siglo xx); en suma, hay que matizar el liberalismo a cada paso. Otra vez, creo que este modo, más crítico y más cauto, de ver la historia del liberalismo mexicano surge naturalmente si se estudia nuestra historia sin perder de vista los contextos más amplios.

En un evento que se llevó a cabo en El Colegio de México en noviembre de 2020 para homenajear a la doctora Josefina Zoraida Vázquez por sus sesenta años en la institución (se dice pronto), ella expresó que la historiografía mexicana sigue adoleciendo de ese síndrome al que me refero en el segundo de los textos dedicados a fray Servando en este libro: el “mexicocentrismo” (como comprobarán los lectores que lean ese capítulo, el término no es mío, sino de Christopher Domínguez Michael). Aclaro que ésa no fue la expresión que empleó la doctora Vázquez, pero eso fue lo que quiso transmitir a su auditorio. Ahora que estamos dejando atrás los albores del siglo xxi y que México está cumpliendo doscientos años de vida independiente, me parece que es un buen momento para reflexionar sobre esta tendencia aparentemente irrefrenable y para invitar a la historiografía mexicana en su conjunto a que sea menos “mexicocentrista”.

Este libro consta de dieciocho textos, ensayos o artículos, ahora convertidos en capítulos. Todos ellos aparecieron en revistas o libros publicados en México, Colombia, Chile, España y Alemania entre el año 2000 y el 2020 (al final del libro se pueden ver las referencias originales). Todos los textos fueron profundamente revisados para su publicación en esta antología, alterados algunos títulos, modificados ciertos pasajes, añadidos no pocos párrafos, corregidas las erratas que pude identificar, rectificadas errores en los que incurrí y añadidas mu-